

DONATIVO
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940

GALICIA

REVISTA • ILUSTRADA

Director: Dr. D. MANUEL VIDAL Y RODRÍGUEZ



CERCANÍAS DEL FERROL

Año III.—Núm. 9.—Madrid, 1.º de Mayo de 1908.—Colegiata, 20.

Ayuntamiento de Madrid

TIJERETEO POR EL ABATE LEPE

La Fiesta del Trabajo.—Estadísticas curiosas.

Nada más grato que la *Fiesta del Trabajo* con que el obrero, desde hace algunos años celebra sus conquistas, pues justo es reconocer, y la sociedad lo reconoce, que el que riega con chorros de sudor los surcos de la tierra para arrancar de su entraña, por cada gota, un grano de oro; el que cuida en la áspera y nevada sierra el rebaño que nos proporciona la lana de nuestras vestiduras y la carne de nuestro alimento; el que, subido al andamio, trono del obrero, desafía impasible la muerte que le rodea, para darnos albergue y palacios en que vivir unos, y, gozar otros de las mundiales venturas; el que se hunde en la tierra como un vil gusano en busca del pan negro, el hierro y el carbón, que mueven las industrias y procuran riquezas á los que llaman á las puertas del mundo vestidos y calzados... tiene derecho á conquistar una parte, siquiera sea mezquina, en el festín de la vida, que el obrero contribuye á labrar con su mano desgarrada y callosa.

Nada más justo, y por eso, la sociedad, los Poderes públicos, la Junta de Reformas Sociales, trabajan por mejorar la condición del obrero, sus medios de vida, su representación social, cambiada de modo tangible en cortos años, si hemos de reconocer la verdad de los hechos.

¡Bien haya las conquistas del progreso y de la humana justicia, cuando estas conquistas se alcanzan al peso formidable de la razón y sin manchas de sangre!

La asociación obrera del mundo.—Asombra el movimiento é importancia que acusa la organización obrera y el poder que representa esta clase en la vida de los Estados. El número de obreros asociados, diseminados en Sindicatos, Federaciones, Ligas, Uniones generales y otros Centros, excede de ocho millones. El tanto por ciento que representa el número de asociados con relación á la población obrera, en 1906, está representado por estos datos:

Estado de Nueva York	1 obrero asociado	por cada	19
Inglaterra..	1	»	22
Dinamarca..	1	»	27
Alemania..	1	»	31
Francia..	1	»	50
Austria..	1	»	80
Italia..	1	»	125
Hungría..	1	»	241
España..	1	»	325

Estadística de los obreros que forman parte de las asociaciones.—Las diversas estadísticas publicadas en 1906, por varias naciones, acusan las siguientes cifras:

	Población	Obreros organizados
Estados Unidos..	76.000.000	2.000.000
Inglaterra..	57.367.178	1.896.755
Alemania..	57.458.721	1.823.347
Francia..	38.961.045	731.344
Estado de Nueva York..	7.268.804	383.286
Austria..	20.150.708	323.099
Italia..	32.475.253	260.002
Bélgica..	6.693.810	128.700
Suecia..	5.293.851	105.000
Australia..	3.782.043	100.626
Dinamarca..	2.440.540	99.911
Hungría..	10.234.550	71.173
España..	18.618.086	56.905
Suiza..	3.325.023	48.000
Holanda..	5.104.117	37.22
Nueva Zelanda..	772.719	27.714
Noruega..	2.221.477	10.227
TOTALES..	363.198.834	8.070.210

La jornada de ocho horas: su verdadero origen.—Es idea arraigada entre la clase obrera, y así está expuesta en revistas y trabajos periodísticos, que surgió de los trabajadores de los Estados Unidos la reclamación á los Poderes públicos de la jornada legal y máxima.

Cierto es que la Federación Americana del Trabajo, en el Congreso celebrado en San Luis, en Diciembre de 1888, acordó llevar á cabo en 1.º de Mayo de 1890 una manifestación obrera nacional, solicitando del Estado la ley determinativa de la jornada, limitándola á ocho horas, y asimismo lo es que al delegado Ramón Lavigne, representante de la Federación Nacional de Burdeos en el Congreso socialista celebrado en París en Septiembre de 1889, débese la proposición para organizar una gran manifestación internacional á fecha fija—aceptándose el

día 1.º de Mayo—á fin de que todos los obreros del mundo reclamen la jornada legal, pero bueno será aclarar ciertos puntos para que se sepa quién fué el primero en ocuparse de la jornada de las ocho horas.

Hasta aquí los apuntes recogidos de *mi casillero*; mas ¿cómo pasar por alto que se lleven la palma de la conquista de la jornada legal, precisamente los obreros norteamericanos, cuando fueron los españoles los primeros que gozaron de este beneficio, y cupo á nuestra Patria la suerte de ser la iniciadora?

La jornada de ocho horas se fijó en tiempos de Felipe II.—En la Ley 6.ª, capítulo xiv de la Instrucción que redactó el Virrey de las Indias, se dice: «Todos los obreros de las fortificaciones y de las fábricas trabajarán ocho horas al día, cuatro por la mañana y cuatro por la tarde; las horas serán distribuidas por los ingenieros, según el tiempo más conveniente, para evitar á los obreros el ardor del sol y permitirles el cuidar de su salud y conservación, sin faltar á sus deberes.»

Don Angel Urdaz y la jornada.—Andando los años, cupo al ilustre y dignísimo Ministro liberal (y gallego, por más señas), anticipándose á los trabajos de otras naciones, llevar á las columnas de la *Gaceta de Madrid* la Real orden de 11 de Marzo de 1902 regulando el trabajo de los obreros en las propiedades, minas, fábricas y demás establecimientos del Estado dependientes del Ministerio de Hacienda pública, y con ella la *jornada de ocho horas* con carácter definitivo, en cuya ley, además, se establece que, cuando exceda de este límite, se pague por cada hora de aumento la octava parte más del jornal estipulado.

Conste, pues, que España, como en otras muchas cosas, fué la primera nación que estableció la jornada de ocho horas, y que por este lado no debemos la idea á los hijos de la nación del tío Sam detentadora de nuestras colonias y de nuestro poderío en el mundo.

La jornada, según los ingleses.—Se divide en tres ó cuatro ochos: ó sea, ocho horas de trabajo, ocho de libertad, ocho de descanso ó sueño, y... ocho chelines de salario al día.

En honor de los cajistas.—Es indudable que el cajista representa á la clase más inteligente de los artesanos, no sólo por la especialidad de sus trabajos, que les coloca en contacto con una serie de conocimientos que no llegan al obrero en general, sino también por el trato constante con la gente más culta de la sociedad. Un hecho curioso demuestra esta afirmación. En la penitenciaría de la ciudad de Ohio (uno de los Estados Unidos de la América del Norte) se publicaba, desde hace años, la *Ohio Penitentiary News*, «Gaceta de las cárceles», cuya revista se ha suspendido porque entre los millares de criminales detenidos, en cuyo número figuran banqueros, abogados y hombres de negocios de todas clases, no existía un solo cajista de imprenta encerrado en la prisión.

Célebres obreros inventores.—Del discurso de apertura del año académico de 1906-1907, pronunciado en la Universidad de Granada por el ilustre doctor D. Gregorio F. Fernández Osuna, copio el siguiente párrafo, que demuestra que los distintivos doctorales no gozan de la exclusiva en los descubrimientos científicos:

«Watt, simple obrero mecánico, descubrió la máquina de vapor; Stephenson, vulgar minero, la locomotora; Fulton, modesto tallador de diamantes, la navegación de vapor; el inmortal Gutenberg, adocenado industrial, la imprenta; Franklin, impresor, el pararrayo; Gramme, carpintero, la primera dinamo electro-industrial; Faraday, encuadernador, importantes leyes físicas; Ruhmkorff, obrero mecánico, la bobina de inducción; Bréguet, relojero, el telégrafo eléctrico; Edison, vendedor de periódicos, el fonógrafo; Montgolfier, fabricante de papel, la navegación aérea; Niépce, oficial de Infantería, la fotografía; Després, auxiliar del ingeniero Combes, la transmisión á distancia de la energía eléctrica; Senefelder, corista de teatros, la litografía; Colón, rudo marinero, el Nuevo Mundo.»

Con un saludo á los obreros, me despido hasta otro año, amigo y devoto,

EL ABATE LEPE.

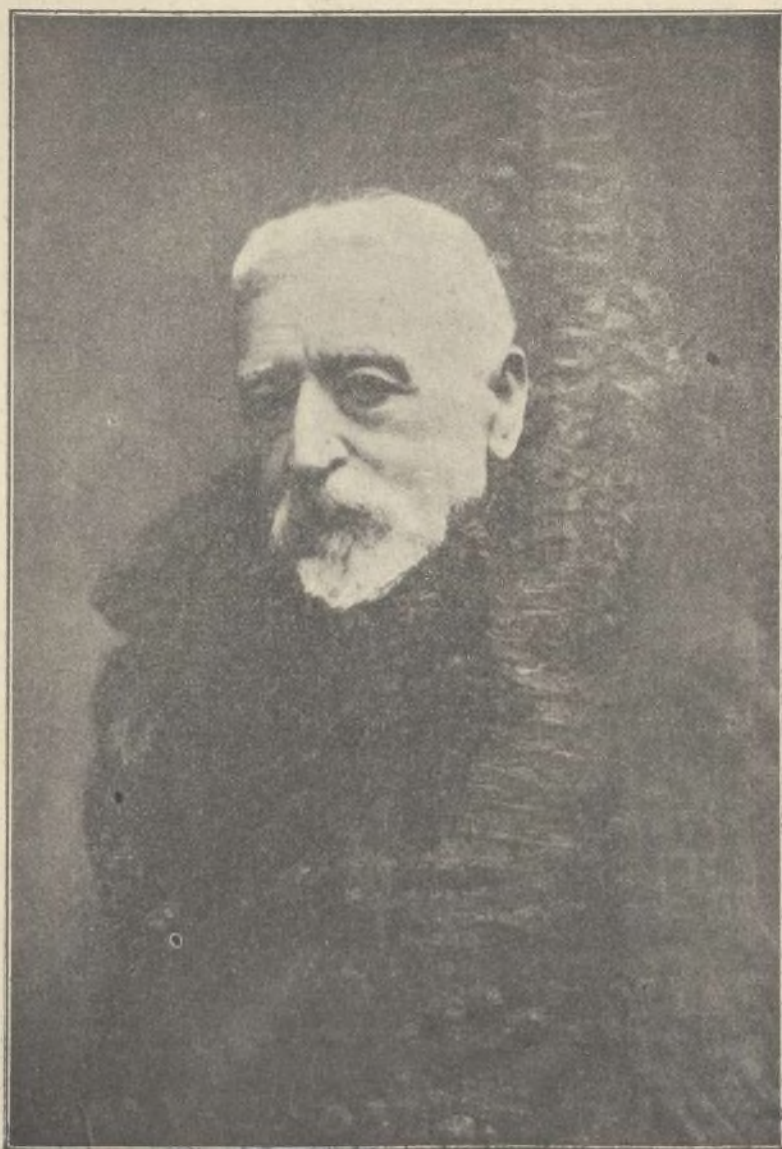
GALICIA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

SUMARIO

Texto: *Eugenio Montero Ríos*, por el Cura de Avión.—*Mayo florido*, por Sofía Casanova.—*Galicia en la Guerra de la Independencia*, por M. Pereira Moín.—*Roguemus por los fuertes*, por A. Losada y Dieguez.—*Galicia en Barcelona*, por Silvio.—*Movimiento literario de la quincena*: *Aimira-Rojo-Silva-Gallego*, por Toladas; *La leyenda de don Juan de Víctor Said Armesto*, por Prudencio Canitrot; *La dama de las Camelias como caso patológico*, por Lesva.—*Galicia en América*, por Juan del Monte.—*Para Nuestros Agricultores*, por José María de Fornas.—*De nuestra tierra*, por nuestros Corresponsales.—*El levantamiento de Galicia en la Guerra de la Independencia*, por Ramón Méndez y Castro-Jato.—*De Nuestros Clásicos: A Campana d'Anllóns*, por Eduardo Pondal.—*Tijereteo* por el Abate Lepe.

FOTOGRAFADOS: *Cercanías de El Ferrol*.—Excmo. Sr. D. Eugenio Montero Ríos.—*Pórtico de la Universidad Compostelana*.—*Bandera del Batallón de los Literarios*.—*Marina*.—D. Gerardo Doval.—D. Augusto C. de Santiago Gadea.—D. Víctor Said Armesto.—D. Miguel Gil Casares.—D. José R. Lence.



Excmo. Sr. D. Eugenio Montero Ríos.

EUGENIO MONTERO RÍOS

Sobre el viejo político van cayendo los años para tejerle una toga de armiño. Diríase que su naturaleza de amianto discurre á través de la lava segura de que puede ascender hasta el cráter. El patricio gallego no se quemará.

Sentado encima de sus setenta y cinco inviernos, todo lo ha visto pasar. Y lo ha visto, no como el estoico que contempla el desfile de los sucesos con la imperturbable sonrisa que brota de la fatalidad, no. Montero, cuando no fué caudillo, estaba en las avanzadas; cuando no se hallaba en medio de la refriega, su insigne personalidad llenaba capítulos de la historia patria.

Hubo instantes de su vida política en que sus actos fueron verdaderos momentos históricos. De media centuria á esta parte ningún nombre llegó á las multitudes nimbado por reflejos más contrapuestos. Lo mismo se eleva á la categoría de ídolo por la fuerza inmensa de su talento, por nadie discutido, que como buen burgués se sepulta en su encantador Lourizán á esperar que la tormenta pase para subir de nuevo á llenar el pedestal vacío. Si tiene un día alegre en que su verbo cálido se esfuma entre la polvareda que esconde á las barricadas, tiene

también otro día triste en que su palabra emocionante planea con dolorida majestad ante los vencedores de la Patria.

¿Y cuándo fué más grande? Ya lo dirá la Historia.

Hoy sólo sé que mis ojos de artista se fascinan al recordar la bella apostura del gran anciano que atraviesa las calles de París con la carga sublime de nuestra elegía. A esos que quieren tirar piedras, olvidándose de que á las realezas destronadas nadie puede exigirles más que un continente digno y austero, deseaba yo verles hilvanando el epílogo de la ingente tragedia. Por aquellos luctuosos días en que corría la pena á caño suelto, Montero Ríos enjugó con dignidad las lágrimas de toda España. Sopló el frío de la desventura como una tromba que á todos nos envolvía, pero al soplar no nos dió el derecho de labrarnos una cabeza de turco para



Pórtico de la Universidad Compostelana en la que Montero Ríos fué discípulo, maestro y protector entusiasta.

descargar en ella su intensa furia.

Porque, precisamente, la nota más característica del preclaro repúblico es, sin duda alguna, su patriotismo.

Acaso por serlo tanto, si en esto cabe exceso, llevó algunas veces á su gestión de Ministro de

Gracia y Justicia leyes que su condición de patriota excelso hacía poner en pugna con entidades más débiles, pero tan respetables. Acaso por profesar el patriotismo con un fervor exagerado, renunció un día al plebiscito de los suyos y descendió sereno y magnífico por las gradas de la Presidencia del Consejo para convertirse en soldado de fila, él, que lo había sido todo. Y todo á pulso, á golpe de inteligencia y de trabajo hondo.

Desde Catedrático incomparable de Derecho canónico en la Universidad de Santiago, su pueblo natal, en la que había sido el alumno más aventajado y de la que fué más tarde el protector más decidido, hasta la Presidencia del Consejo de Ministros, que llegó á ocupar hace poco más de dos años, pasando por varios Ministerios, como el de Gracia y Justicia, que desempeñó en cuatro legislaturas y que le valió el ser considerado como el primer canonista español, y por la Presidencia del Senado, para la que fué elegido repetidas veces, así como la del Tribunal Supremo, no hubo cargo que Montero Ríos no desempeñase. Las condecoraciones también llovieron sobre su pecho venerable, que luce las insignias de Caballero del Toisón de Oro.

Cierto que pudo muchas veces la crítica estallar punzante sobre la figura del eminente estadista; pero siempre ha podido sacar indemne su reputación de político honrado. Ocasiones hubo en que la musa picaresca inventaba para Montero una frase que más tarde consagraron las gentes para dorar su ingenio: *El Cuco de Lourizán*—se decían; no advirtiéndolo que en esas tres palabras, se rendía un homenaje á nuestra hermosa tierra, que surgía socarrona y avispada como es, por obra de uno de sus hijos más ilustres.

Galicia encontró en Montero el más entusiasta de sus defensores. Merced á su poderosa influencia, el centralismo volcábase muchas veces sus tesoros. Su nombre glorioso, aun en lo más enconado de la lucha, bastó por sí solo para hacer dirigir muchas miradas hacia el hermoso terruño, cuna de un hombre tan preeminente que, si puede discutirse como político, es indiscutible como sabio.

Y esa sabiduría de que hace gala en los arduos problemas del Estado no la regatea tampoco en las cosas de menos empeño. Nos referimos á su gestión en el cargo de Patrono de la Fundación Figuerola, que desempeña desde 1885. Asusta el pensar el caudal de talento derrochado por el Sr. Montero Ríos para sacar adelante á la filantrópica institución, hoy sin disputa la primera de España por la importancia de sus beneficios. La población rural gallega, que nos está deslumbrando con representantes esclarecidos en todos los órdenes de la mentalidad, no triunfaría seguramente con tan consoladora frecuencia, de no existir ese precioso vivero en las condiciones que el eximio estadista le mantiene.

El patriotismo de que hablamos, y que parece en Montero una santa obsesión, dió ayer actualidad á este artículo. Sus declaraciones, hablando del proyecto de Administración local que se discute en el Congreso, hicieron rodar su nombre por todos los ámbitos de la Península.

La voz del patriota caía en la Prensa como un alarido de angustia. Su aire de severa majestad antojósenos el balanceo lento de un árbol secular de la tierra que murmura gemidos cuando presiente la tempestad.

EL CURA DE AVION.

MAYO FLORIDO

¿De qué sirviera á la dormida tierra
intentar detener los manantiales
y los torrentes que su fondo encierra?
Si soñolienta y perezosa un día,
al sol de Mayo que la busca y besa
dijera: «es pronto, espera todavía»,
su esquivéz desdeñosa no lograra
por un instante detener el tiempo
que, eterno caminante, no se pára.
Ni dejaría en su fecundo seno
de germinar la vida misteriosa
que es hierba quebradiza en la pradera,

pasionaria en la tarde silenciosa
y gusano que brilla en la ladera
donde muere, al amar, la mariposa.
Rítmico y triunfador vence y avanza
el impulso secreto del Destino,
que es realidad al par que es esperanza;
y el grácil mimbre en la laguna quieta
y el nenúfar que sobre el lago asoma
como herida paloma
ó corona de místico poeta,
con las estrellas, y la mar, y el viento,
se inclinan reverentes hacia el día

que es cuando al beso audaz del sol que llega
la tierra que se entrega
susurra su insondable melodía...

.....
Despéñese bramando la cascada...

Haces de flores arrojé en sus ondas,
su curso interrumpir queriendo en vano,

y me ha herido la mano
que limitar deseaba su grandeza...
¡Señor: á Ti me vuelvo conturbada
temiendo que su fuerza desbordada
con el vértigo, pierda la belleza!

Sofía CASANOVA.

Varsovia, Abril 27 de 908.

GALICIA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

CARACTER DE LA LUCHA

Es nuestra historia patria no más que una serie de grandes momentos, nacidos de la explosión pasional, que la pasión es el fondo del carácter de nuestro pueblo; sencillamente, historia de epopeyas.

No intento, sin embargo, ensalzar las glorias de este pueblo, el más pobre, el más virtuoso y el más independiente; que esto fuera loca quimera, pues éstas no caben, ya lo dijo el poeta con la infalibilidad de un iluminado,

ni en los ámbitos del mundo
ni en el libro de la Historia.

Es mucho más modesto mi intento; quiero, sencillamente, mostraros el carácter de aquella lucha sostenida por nuestros abuelos contra el caudillo glorioso y ambiciosísimo, á quien los siglos venideros llamarán, seguramente, el *genio de la guerra* por antonomasia, lucha á la que todos, ó casi todos los historiadores, pretenden hacer, ó presentar, como *religiosa*, con sobrada ligereza ó mal encubierta perfidia y ruin empeño.

No; la lucha de nuestro pueblo contra Napoleón fué, ante todo y sobre todo, con un carácter dominante en todas las provincias, *nacional*, digan lo que quieran todos los que, como Clerc, pretenden negarnos, para empequeñecernos, el haber sentido, como ningún otro pueblo, el amor á la *tierra*, fundamento del patriotismo, y lo fué en Galicia, aunque diga Arteche lo contrario y se empeñe en demostrar en las últimas páginas del quinto tomo de su obra—monumento levantado por la laboriosidad y el amor á la patria de este hombre ilustre, á la historia de esta guerra—que el pueblo gallego, al mostrar su arrogancia ante el invasor en aquel desgraciadísimo año 1809, en que toda España estaba sometida, nuestras tropas dispersas y las del aliado embarcadas ó huídas hacia Vigo que, como Ferrol, únicas plazas de la región, caía al poco tiempo en poder de las

fuerzas de Soult, lo hacía para rechazar al Antecristo, que tal llamaban nuestros labriegos al Corso.

Para refutar la falsa apreciación de todos los que, como Arteche, dan ese carácter religioso al levantamiento de Galicia, basta tan sólo *reparar los papeles* de aquel tiempo, en los cuales, desde el famoso Manifiesto del Ayuntamiento de Santiago, que nos presenta á Galicia enfrente del odiado invasor, días antes de que pudiese llegar á ella la noticia del memorable Dos de Mayo de Madrid, hasta aquel otro que, terminada la guerra, dirigía la Junta Provincial del *reino de Galicia*, firmado por su Presidente el Mariscal de Campo D. Juan Porlier, exhortando á la *Nación Española* á defender sus libertades, como había defendido la independencia, no hay ni uno sólo que, por encima de otra cualquiera consideración, no ponga la defensa del territorio nacional contra el invasor. Yo pudiera documentar mi afirmación, por consiguiente, con cuantas citas y frases me viniera en gana; pero renuncio á hacerlo, porque no me parece oportuno, dada la índole de este trabajo.

Sin duda hizo creer, sin embargo, que «el primer elemento de fuerza habría de ser el espíritu religioso», el ser los curas de la Puebla de Tribes, «primera localidad en Galicia que resistió», según afirma Arteche, los que organizaron y dirigieron el levantamiento, ejemplo que imitaron todos los de la región, y entre los que se destacan, por sus bravísimas hazañas, los nombres de un P. Bernardo, de fray Francisco Carrascón, del abad de Couto don Mauricio Troncoso, del de Cela y otros curas y frailes que, con una tenacidad inconcebible, supieron desafiar las iras de todos aquellos Generales del Imperio, Franceschi, Lahoussaye Merchand, Delaborde, Merle, Ney, etc., que con el ilustre Duque de Dalmacia, se prometían una tranquila estancia en nuestra tierra, porque no podían ni sospechar que cuando los

ejércitos huían, pudiera media docena de labriegos cerrarles el paso con la muralla de sus pechos generosos. Pero esto, que en cualquier otro punto del globo pudiera ser prueba suficiente é innegable del carácter religioso de la lucha, no puede afirmarse de Galicia, sino desconociendo el carácter de nuestros campesinos, y lo que fueron siempre nuestros abades, pues si los primeros fueron religiosos, mejor aún, supersticiosos, es bien cierto que por aquellos días no les robaría el sueño el que los soldados franceses fueran ó no tan católicos como ellos, si en ellos no vieran al odioso extraño que pretendía someterles, ni los segundos, gallegos como sus feligreses, hubieran dejado los altares para acudir á la lucha, si á ella no les llevara el amor á la *tierra*, tan fuertemente sentida, que es la sola del mundo cuyos hombres enferman y mueren por ella, víctimas de la terrible *morriña*, enfermedad que tiene este amor por causa y que es desconocida para todos los demás.

Prueba evidente de que no fué el sentimiento religioso el que levantó á los gallegos, clérigos y seglares, y sí el patriotismo, es que sabiendo que los ingleses eran protestantes, que era y es el *sumum* de la irreligiosidad entre nuestros aldeanos, y aun teniendo que sufrir todo género de atropellos de los soldados de Moore y Crawford en su desastrosa retirada sobre Coruña y Vigo, respectivamente, atropellos y crueldades que dejaron la tierra en donde nació enrojecida por la sangre derramada por su salvaje ferocidad, nunca, aunque muy grande fuera la irrita-

ción contra ellos, pensaron en alzarse contra el ejército británico, porque «no parecían éstos —dice el mismo Arteche— atentar á la independencia del país».

Sostengo, pues, que sólo por su ciego amor á la patria y á su independencia lucharon fieramente clérigos y labriegos, en contra de todos aquellos que, no queriendo reconocer la grandiosidad de su levantamiento, han procurado presentarnos á unos y á otros impulsados por un estúpido fanatismo, llevando con furor la muerte á las filas francesas con el repugnante consorcio de la cruz y la espada.

No, la guerra no fué religiosa, como con sobrada malicia han afirmado muchos historiadores franceses envidiosos de nuestra gloria, y con incomprensible ligereza Arteche y otros españoles, confundiendo lamentablemente lo que pudo ser en cualquier caso un accidente, un recurso del momento, con lo que fué la causa principal, definitiva y fundamental de aquella épica lucha comenzada el 21 de Enero de 1809 con la quijotesca aventura de D. Diego Núñez de Millaroso, interceptando



Bandera del Batallón de los Literarios.

con sólo 115 hombres! aquel convoy que seguía á la División del General Merchand por el Puente Nuevo que cruza el Sil, á la que siguieron aquellas otras que llevan los nombres de Trives, Cayoso, Valdeorras, Rivero, Ribadavia, Táy, Cela, Carballino, Mouretan y Cequeliños, Francelos, Maside, Taboadela, Mezquita, San Marcos, Ulla, Monforte, Chantada y otras muchas más en donde nuestros labriegos derramaron su sangre generosamente en

aquel año tristísimo para la causa de la Patria, que solamente con su heroísmo sostenía Galicia, recibiendo, como todo socorro para esta empresa gigante de la Junta Central: *un Coronel, un Canónigo, un Oficial y cinco mil reales.*

Fué sólo, sí, *nacional* esta lucha sostenida por el pueblo, exclusivamente por el pueblo, á quien enardecía, en vez de acobardar, el triste espectáculo de aquellos heroicos soldados del gran patriota Marqués de la Romana, vagando dispersos por montes y valles, y luchando sin cesar con los soldados franceses en pelea individual y desesperada. Prueba irrecusable de mi afirmación, son estas palabras del sabio Obispo de Orense Quevedo, con que contestaba éste la carta de Soult de 3 de Marzo, en la que se le halagaba, ofrecía seguridades y protección para él y para el clero, rogándole volviese á esta ciudad desde Siela, adonde se había retirado: «V. E. — le decía en carta del 21 del mismo mes — conocerá, sin duda, que, como un Obispo francés ó un Gobernador de una plaza conquistada por un enemigo del Emperador, no podría exhortar á los que estaban fuera de la capital ó de la plaza y no se hallaban subyugados, reconociesen ó militasen por otro que su legítimo Soberano y se rindiesen al conquistador, me hallo en el mismo caso, y mi proceder no puede ser otro.»

No podían *rendirse al conquistador*, decía el sabio prelado tan respetado de los franceses, y esto mismo pensaba el pueblo gallego. Por esto le importaba poco que se rindieran las fortalezas que el Estado había construído, ó las guarniciones de las ciudades, no oyendo al pueblo que les rogaba resistieran: Ferrol, Vigo, Túa..., todo esto no lo necesitaban nuestros labriegos para despreciar la *furia* francesa, de tal suerte, que el ilustre General, historiador de esta contienda epopéyica, dijo de ellos las siguientes palabras, que valen lo que la mejor oda: «No se

halló puente que no fuera disputado, barranco que no se cubriera de cadáveres, ni pueblo que no se defendiese...»

¡Heroicos labriegos á quien no lograron rendir las halagadoras promesas de un Graindorges enternecido al veros fugitivos y hambrientos, después de Francelos, rechazar la paz y el bienestar, ni el triste espectáculo de vuestros hogares en Mouretan y Cequelíños, siendo pasto de las llamas! ¿dónde está el poeta que os cante? Zaragoza, Gerona, el Bruch, Madrid, todos, todos tuvieron quien legara á la posteridad sus heroísmos en esta inmortal pelea. Sólo el vuestro es ignorado.

¿No hay bardos en Galicia, en España entera, que lo conozcan?... Mas, ¿para qué cantar lo que tú *sola* hiciste, si sólo por ser española, pródiga, ofreciste tu sangre? Para nada: tus glorias son las de España.

De esta España inmortal, que, con sólo la grandeza y abismos de su alma y su suelo, supo resistir al coloso de la guerra, á quien, al expirar sobre la dura roca que vió en medio del Océano subir su alma al cielo, menos grande que ella, la Naturaleza, conmovida, rindióle el fúnebre honor sólo rendido al hijo de los dioses que, en tiempos fabulosos, expió sobre una roca su crimen de dar á los hombres el secreto del fuego divino, de la inteligencia, y al Hijo de Dios cuando sobre otra roca expió su crimen de haber dado la ley del Amor al mundo.

¡Espíritu sublime del *Genio* de la guerra, que, como Prometeo y Cristo, por ser grande, fuiste clavado á la roca en donde expiaste el crimen de haber esparcido entre los hombres la idea de que el absolutismo no podía por más tiempo esclavizar á los hombres, tu vencedor, España, se honra saludándote!

M. PEREIRA MOIÑO.

Madrid, 30 Abril 1908.

ROGUEMOS POR LOS FUERTES

CUENTO

Era Minia la más hermosa pescadora de Vilamar, y aun de todos los poblados que, como aquél, se asientan en la hermosa ría, que asemeja un lago.

Manuel, mozo hercúleo, muy formalote, y *Chuco*, pequeño, vivaracho, de humor excelente, ambos bravos marineros, rivales en amor,

sin odios que ensombrecieran una sincera amistad, pretendían á la hechicera pescadora, de perfil y formas de estatua griega, morena, de ojos pardos, rasgados.

Con sus dos admiradores simpatizaba Minia, y por ninguno de ellos acababa de decidirse. Si en presencia de Manuel el fuerte, se encendía de

rubor y su rostro adquiría expresión de dulzura y timidez, *Chuco* la llenaba de alegría y, en sus conversaciones con él, la risa ocupaba tanto lugar como las palabras.

La indecisión de *Minia* y sus complacencias con los dos muchachos podían observarse ahora en las miradas que por despedida dirigía desde el muelle á uno y á otro, dispuestos á salir á la pesca á bordo del *Valiente*, fuerte y tosco lanchón tripulado por catorce hombres.

A más del *Valiente*, al pie del muelle, agrupadas unas en otras, hay hasta doce lanchas de pesca, y, en ellas, jóvenes, viejos y niños haciendo los últimos preparativos para la marcha. Unos aseguran toletes, otros reparan estrobos, éstos tantean los remos, aquéllos acomodan provisiones y todos hablan á la vez, bromeando con los que en el muelle esperan la partida, viejos muy viejos, mozas, mujeres con sus chiquitines...

Oyéronse las voces de los patrones: *Listo xa. Imonos. ¡Ooh! Avante*; y las despedidas de los del muelle: *Moita sorte. Con Dios e co'a Virxen. Adiós, adiós*; y, una tras otra, con pequeños intervalos, fueron saliendo las lanchas, de las que durante largo rato oíanse aún rumores de animadas charlas, el golpe de los remos con lento ritmo y luego, cuando ya nada se oye y los barcos parecen manchas grises con puntos de luz que el sol refleja en las mojadas palas, en la boca de la ría se izan las velas y sólo quedan, como señal de los que se han ido, diversas estelas convergiendo hacia allá fuera.

El *Valiente* fué el último en salir. *Chuco* y Manuel recibieron en las miradas de *Minia* el más apreciado adiós; y tanto aliento les enviaban los ojos de la pescadora, que Manuel, deseando corresponder, dió tal empuje al remo,

que apenas el timón pudo contrarrestar su esfuerzo.

Caía el sol; ya la tarde, una tarde tranquila, se obscurecía; la mar era *bella*, y por todas partes hasta el horizonte veíanse desparramadas infinitud de lanchas, unas con las redes echadas ya, y otras que, aprovechando un ligero viento, cruzaban en busca de sitios más favorables para soltar el *arte*.

¡Oh mar, el fuerte, el inmensamente bello, eco de lo infinito, campo de obscuras batallas, sangrientas batallas sin sangre: los héroes que contigo luchan nunca te maldijeron. Te contemplan de lejos, y te admiran medrosos los hombres de corazón pequeño; los que en ti luchan sobre la muerte y se abrazan á tus furias en lo alto de las olas ó en sus profundidades, bordeando siempre lo eterno, sólo ellos son dignos de tu amistad, comprenden tu grandeza, rinden culto á tu sublime hermosura y por eso no te maldicen!

Ved cómo las nubes, las locas nubes, cubren el cielo, y el viento las empuja, las deshace, las vuelve á reunir. Viento y nubes odian al mar; el viento, traidor, turba su reposo, le azota; y el mar se revuelve, se alza fuerte, imponente, contra sus enemigos, y la pelea se entabla en la obscuridad de la noche.

Las lanchas de pescadores recogen las redes ante la tormenta, izan las velas y, dispuestas á la ruda batalla, se dirigen en busca de puerto, atravesando los caminos de la muerte.

Si en la lucha comenzada hay víctimas, no culpéis al fuerte, al mar, inmensamente bello; culpád á las locas nubes, al viento traidor.

El *Valiente* corre hacia la ría á toda vela, los marineros callan y miran ansiosos á tierra, el timón necesita en aquellos momentos ser dirigido por un brazo de hierro; por eso el patrón cedió su sitio á Manuel. Una racha más fuerte que las otras choca en la vela, la lona azota el mástil y sus golpes parecen convulsiones, se oye un clamoreo y la voz del patrón, que grita: *Solta-l-a escota. Cortala. Un cuchillo*. Ni un cuchillo, ni una navaja aparecen, y ya no es tiempo, porque una nueva racha llena la vela y empuja al barco hacia el abismo, que una ola abre al pasar.

Los ayes de los hombres se confunden, al volcar la lancha, con el rugir del mar y los aullidos de la tempestad. Bracean los marineros



Marina.

clavan sus dedos como garras en la madera; arrastrados por el oleaje, bregan una y otra vez con movimientos instintivos, se ayudan, se golpean, vuelven á reunirse, asaltan el casco, cegados por la espuma, hasta que consiguen ponerse á salvo todos sobre la quilla del lanchón volcado.

Manuel el fuerte, gran nadador, haciendo prodigios de serenidad y destreza, salva á cuatro, entre ellos á *Chuco*, de la muerte; y después, lleno de ardor, heroico, brindando su fortaleza á las olas, se lanza al mar, repleto de fe en sí mismo, á pedir en tierra auxilio para los náufragos, que, desconfiados, se despiden en él de sus madres, de sus mujeres, de todos los suyos, y como á *suya* encargóle *Chuco* una última despedida para Minia.

Fija la esperanza en la próxima costa, nada Manuel dando energía á sus energías, sacando de su pecho más vigor á cada avance; y sobre la quilla del *Valiente*, con las fuerzas agotadas, esperan sus compañeros minutos interminables, horas eternas, el socorro que no llega.

Al amanecer, un vaporcito de pesca recoge á los desfilicidos tripulantes del *Valiente* y los deja en el muelle de Vilamar, cuajado de gente que aguarda su llegada con desesperada ansiedad. Aquel mismo día unos pescadores recogieron en la cercana playa de Novoporto el cadáver de Manuel, arrojado allí por la marea

después de haber nadado diez millas. Todos admiraron su fortaleza y lloraron sobre su heroísmo.

Pasó el tiempo. En la iglesia de Vilamar se celebra solemne cabo de año por el alma de Manuel, y á la triste ceremonia asisten, casados ya, Minia la hechicera, la hermosa pescadora, y *Chuco* el regocigado, el vivaracho marinerio, y, en medio de su felicidad, rezan, llenos de dolor, por el amigo muerto, pidiendo á Dios misericordia para Manuel, el mozo hercúleo, el que había entregado su fortaleza á las olas.

Roguemos por los fuertes, por los fuertes como Manuel, que al afrontar los obstáculos y peligros de la vida sucumben en ella, dejando á su paso abiertos, caminos fáciles de dicha para otros hombres.

Manuel, Minia y *Chuco* son personajes de una historia triste. La hermosa pescadora de Vilamar hizo feliz la vida de *Chuco*, que creyó morir en la quilla del lanchón volcado cuando Manuel, fiado en su vigor, marchaba á buscar la salvación caminando hacia la muerte. Fué víctima del mar; pero no olvidéis que el mar, el eco de lo infinito, el inmensamente bello, no es culpable; culpád á las locas nubes y al viento traidor que le provocan.

A. LOSADA Y DIEGUEZ.

GALICIA EN BARCELONA

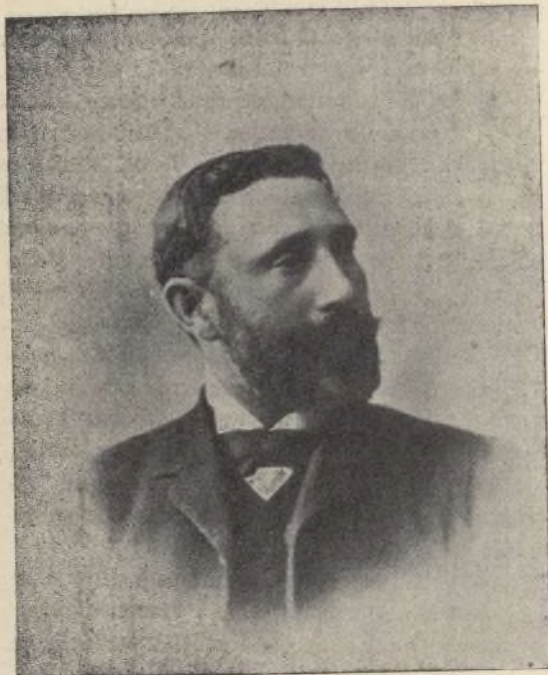
Ofrécenos hoy la actualidad gallega, la bella ciudad catalana. La vista del sensacional proceso del terrorismo barcelonés, hizo rayar á gran altura al insigne criminalista gallego don Gerardo Doval. Aun para los mismos que conocían la oratoria cálida y brillante del ilustre jurisconsulto, el ruidoso triunfo obtenido no dejó de producirles admiración y sorpresa, porque al acusar á la familia Rull se dió el caso insólito, señalado por primera vez acaso en los fastos del Jurado, de que por encima de la petición fiscal se levantase el fallo del Tribunal popular á sancionar las conclusiones del gran acusador privado.

Ante la Sala de la Audiencia, más que las galas de su imaginación colorista, hizo lucir su raro ingenio con destellos esplendorosos. Su palabra, lo mismo rebotaba bronca y dolorida al describir los horrores de la tragedia en que fuera víctima la hija de la familia Farré, que

adquiría tonalidades de luz para poner al descubierto las trapacerías y embustes de una banda de malhechores sagaces y astutos. De igual manera llenaba el local en que se apiñaba una multitud ávida de justicia con el chorro sedante de una vindicación que se anhela, que envolvía en flagrantes contradicciones á aquellos chamarileros del crimen. Su verbo tenía la misma eficacia cuando tras la pregunta escueta y suelta hacía centellear el brillo de la verdad en la contestación que lo revelaba todo, que cuando, ingenuo y sereno, jugaba con las sinuosidades de aquellas almas tortuosas.

Doval advirtió antes que nadie que tenía que habérselas con fieras. Su actitud tuvo, por consiguiente, un gesto de trágica grandeza. De un lado, un pueblo grande que parecía condenado á vivir siempre encima del espanto, gime desolado con acentos de consternación. Del otro, la partida monstruosa que cobra y ríe y triunfa

ante las entrañas palpitantes de los seres que se finge proteger, para llevar á la orgía sus despo-



Don Gerardo Doval.

jos ensangrentados. Pero, aquí de su triunfo. La familia Rull preséntase blindada por el mis-

terio, habla del apoyo que un día le prestó la Barcelona pudiente y honorable, hace juegos malabares con su habilidad é ingenio, y aun se pone de manifiesto que tuvo á tres Gobernadores pendientes de sus palabras. Nada importó. Doval puso todo al aire, como si buceando por sus conciencias las tornase á la superficie negras y encallecidas. Un jirón de sol filtróse en aquella ciénaga. Barcelona respiró con ganas para arrojar toda la gloria sobre Gerardo Doval, que aparecía con nimbo de apóstol.

También otro gallego cultísimo vino á descubrirnos el célebre proceso. Nos referimos á Dalmacio Iglesias, que se acreditó como abogado de altura en la defensa que hizo de uno de los procesados. Los que ahora comienzan á vivir recordarán, sin duda, á un estudiante que por los años 94, 95 y 96 obtenía todos los premios en el Instituto de Orense, y más tarde llamaba extraordinariamente la atención en las aulas de la Universidad compostelana. Aquel estudiante juicioso y sobresaliente, de baja estatura y rostro descolorido, era Dalmacio Iglesias.

¡Dichosa patria nuestra, que sabes descubrir la manifestación del pensar gallego allí donde lo extraordinario asome!

SILVIO

MOVIMIENTO LITERARIO DE LA QUINCENA

Almira-Rojo-Silva-Gallego.

Así titula el notabilísimo escritor D. Augusto C. de Santiago Gadea sus *apuntes* sobre el 2 de Mayo de 1808, su última producción.

Gadea no es un desconocido para los lectores de esta revista, que él fundó y á la que consagró durante todo el tiempo que la dirigió sus amores, ni para los gallegos, que reconocen en la labor en pro de la región del distinguido publicista y Comisario de guerra un título indiscutible de amor apasionadísimo *de la tierra*. Por esto no necesito yo presentarlo: hace años que lo hicieron sus propios méritos. Pasan de una docena las interesantísimas obras de que es autor. Muchas de ellas alcanzaron el honor de cuatro ediciones.

Este parco decir es el mejor elogio de un hombre inteligente, culto y bueno, cuya laboriosidad es tan grande como su modestia.

Buena prueba de que esto no es un vano hablar por hablar, es el folleto últimamente publicado, en el que, por más de que él no se enor-

gullezca de ello, y aun intente rechazarlo, no se sabe qué aplaudir más, si el acierto de la investigación histórica para la justificación de la gloria conquistada por sus héroes en el día memorable, ó si el sano patriotismo—ese patriotismo que tan pocos conocen, y menos aún sienten, y que huye por igual de los ciegos amores como del desden frío y necio de ciertos espíritus decadentes—con que están escritas sus páginas, rebosantes de entusiasmo y erudición.

Esta nota de patriotismo, que se destaca y brilla por encima del amor al cuerpo de Administración militar, á quien dedicó Gadea los afanes de su vida de soldado entusiasta, es lo que mejor caracteriza el sentir hondo de su alma; porque él es, ante todo y sobre todo, un patriota.

Y esto, que siempre fué blasón que no todos pudieran llevar á sus cuarteles de nobleza, tiene en nuestros días más singular valor, ya que no escasean gentes tan insensatas como ayunas de sentimientos, que neciamente alardean de una *superhombria* de intelectualidad que las tales

hacen consistir en desprecio ó burlas á la leyenda y tradiciones patrias.

Gadea, que ama como pocos á la región en donde nacimos los únicos hombres que sentimos tan hondamente el amor á la tierra que la



D. Augusto C. de Santiago Gadea.

ausencia de ella nos roba la alegría y con la alegría la vida, ama aún más á España, como bien á las claras lo muestra en su último trabajo, prólogo, pudiéramos decir, de los que á Zaragoza, Bailén, etc., piensa dedicar, y que ya tiene en prensa.

Si una serena y clara manera de leer en los documentos históricos, sin prejuicios de ningún género, es garantía de imparcialidad, y una vida entregada al estudio de cuestiones históricas, políticas y militares puede dar la innegable y necesaria competencia para entrar sin temores en la investigación de la verdad de las acciones de los hombres que fueron y de ellas sacar enseñanzas, bien se puede decir del autor de *Almira-Rojo-Silva-Gallego*, quíeralo él, ó no lo quiera, que tiene perfecto derecho á proseguir trabajando en asuntos históricos.

Y nada más quiero escribir de este folleto, para que no pueda decirse de mí, que de amigos es el exclamar siempre ante la obra del amigo: ¡bravo, magnífico, soberbio! que dijo el más grande de los críticos.

TOLADAS.

«La leyenda de don Juan»

por Víctor Said Armesto.

Era yo muy niño, y Víctor Said era ya un mozo, espigado y agudo. Con frecuencia oía hablar de su talento nada común, de un brillante

porvenir y de un nombre glorioso que, pasado el tiempo, nimbearía su frente.

Soñaba entonces Víctor Said con una patria libre y redimida, y con la constancia inquebrantable y resuelta de aquellos que combaten por las nobles causas, profesaba avanzadas ideas. Sus pocos años ponían en su elocuente palabra todo el fuego del arranque sincero, hermosas audacias, iras inspiradas, y á veces, sublimes insolencias. Había sabido recoger enseñanzas provechosas de aquel gran filósofo que se llamó Indalecio Armesto, hoy por desgracia olvidado, y como era entonces el hervor de su juventud, luchó sin treguas y peleó acaso sin frutos. Su palabra elocuentísima tenía el don de despertar los entusiasmos, y aún se recuerda hoy en Pontevedra, su pueblo natal, y en muchas poblaciones de Galicia, los maravillosos discursos literarios y políticos, que en boca de aquel muchacho imberbe; llevaban tras el aplauso, el encomio de una fama venidera.

Después Víctor Said abandonó ó echó á un lado aquellas ideas políticas, y con este motivo se prodigaron menos sus inspirados discursos.



[Don Víctor Said Armesto.]

Entonces comenzó una labor silenciosa, de constante estudio, y hubo quien creyó que aquellos augurios lisonjeros morían en plena juventud, y que Víctor Said, por una de esas

apatías y desilusiones que suelen nacer en almas superiores, iba á dedicar su vida á un regalado bienestar, prosaico y egoísta.

Pero he aquí que por fortuna, las enseñanzas de su tío, el alejamiento de las ideas, la constante compañía del culto Jesús Muruáis, en cuya magnífica biblioteca pasaba Víctor todo el día revolviendo libros, templaron su alma y su talento, y como un rebelde de la letra muerta, dióse en escudriñar lo nebuloso é ignorado y á hacer relucir lo que á veces campea como un gran axioma, cuando no es más que una remota y rancia vaciedad.

El joven autor de *La leyenda de don Juan* es actualmente Catedrático de Literatura del Instituto de León, cuya plaza ganó después de unas oposiciones de grato recuerdo. A ellas acudió con un bagaje tan valioso y nutrido, que nadie, hasta aquel entonces, se lo imaginaba más que en hombros de una autoridad de renombre europeo, y puede decirse que casi todos los señores que formaban el tribunal, quisieran para sí, aunque sólo fuera una cuarta parte.

Han pasado sólo dos años y hoy nos regala un libro espléndido: *La leyenda de don Juan*, que es el más grande éxito literario de la temporada.

El sabio Menéndez y Pelayo le ha prodigado entusiastas alabanzas. Unamuno, en *La Nación*, de Buenos Aires, le dedicó un artículo elogiosísimo y notable como suyo, y lo mismo Manuel Bueno, Gómez de Baquero y otros críticos, que han saludado la aparición de este volumen como algo extraordinario, que va más lejos de la investigación que se suele extraer de los rancios papeles olvidados. Su principal mérito está en esta investigación, que de las poéticas fuentes populares y del *folk-lore*, extrae para descubrir las hondas raíces de la leyenda, que nacen de las viejas supersticiones.

Su estilo es de una suma elegancia, y hecho con una soltura á la que no estamos acostumbrados, tratándose de libros de igual índole, de los que frecuentemente se escapa un aroma de tedio y de fastidio.

Hasta la fecha, todos los autores que han hablado del *Convidado de piedra* citaron á Farinelli, el que, sin que nadie lo pusiera en duda, dió á don Juan un origen completamente italiano, nacido en los tiempos fecundos del Renacimiento de este país, relacionando su leyenda, con la fábula de Leontio y la *Larva Mundi*, del P. Adran Poirters, que á la vez se apoyaron en el testimonio de Ricoboni.

Víctor Said, con gran arte y facilidad, penetra en estos equivocados orígenes y refuta los falsos fundamentos de esta hipótesis literaria, aclarando este punto intrincado y escabroso, y haciéndonos ver, cómo el conde Leontio es un blasfemador y ateo, un necio impío, martirizador de curas y de mendigos y no un caballero conquistador y disoluto, mujeriego y galante, y cómo Ricoboni no es ninguna autoridad literaria.

Aparte de esta refutación, demuestra que el tipo del burlador es clásicamente español y que el convite macabro es un genérico tema de las leyendas europeas, que fué á Gascuña de Bretaña, pasó luego á Galicia y Portugal, viniendo más tarde á Castilla, y termina investigando los orígenes de la leyenda del entierro, que figura entre las agregadas en torno á la novelesca y romántica figura de don Juan.

Víctor Said penetra bajo el florido y legendario bosque de los mitos, lleno de maleficio y de sombras, y con una crítica sagaz y maravillosa los saca á la luz para que los dore el sol de la verdad y el oro de una crítica sagaz, deslumbrante y clara.

La figura de don Juan pasa por estas páginas con una seducción encantadora. El espíritu de la leyenda, que se refleja en ellas sabiamente, coloca á su autor en un elevado puesto. Es, en suma, un libro fresco y lozano, y este mérito, tratándose de una obra de erudición, es, á mi entender, su más completo elogio.

Yo admiro mucho á Víctor Said Armesto y espero de él grandes cosas. No en vano aquellos entusiasmos de entonces, aquel revolver de libros y lecturas largas, han dado un fruto provechoso y abundante. El sabrá desenterrar nuestros más escondidos orígenes y esperemos mientras tanto la aparición de su nuevo libro el *Romancero*, trabajo notable de recopilación, que tiene en prensa, y la *Antología general de poetas líricos gallegos*, en la que hace un acabado estudio de los trovadores del siglo XIII y XIV, campo extensísimo y feraz para el investigador, pero sin roturar apenas, aun contando con lo hecho en Alemania por C. Michaëlis y en Norte América por Lang.

PRUDENCIO CANITROT.

«La dama de las camelias»

como caso patológico.

La Prensa regional de la última quincena, sin distinción de matices, consagra justos y merecidos elogios á la brillante conferencia que con

este título pronunció en el benemérito Ateneo León XIII el joven y prestigioso médico y Catedrático compostelano D. Miguel Gil Casares.

Haçe muchos años que le conozco; contemporáneos han sido nuestros estudios, y recuerdo perfectamente que el Sr. Gil sobresalía y se destacaba entre sus compañeros por un dominio tan completo de las principales lenguas vivas, que hablaba y escribía el alemán con la misma facilidad y elegancia que el castellano.

Y el ansia de ensanchar y perfeccionar sus estudios filológicos llevóle, sin duda alguna, al campo de la literatura, que si no es indispensable para un Catedrático de Medicina, es, sin embargo, convenientísimo, como lo demuestra el caso de Cajal, que, además de sabio, es literato y pintor, y á estas artes bellas quizá deba alguno de sus éxitos más ruidosos.

Que el Sr. Gil es un gran literato, lo demostró su conferencia admirable, en la que estudió, con gran delicadeza y acierto, á la desgraciada tísica María Duplessis, popularizada en la novela y la comedia por el inmoral Dumas con el nombre de Margarita.

En las palabras de la tristemente célebre cortesana: «Mi madre murió del pecho; es la única herencia que me ha dejado», halló el Sr. Gil ocasión para demostrar sus conocimientos médicos, comparando las antiguas teorías acerca de la tisis, con las que privan hoy, según las cuales este mal se contagia, el contagio es un microbio, y la herencia tuberculosa, aunque de hecho existe, es cosa rara por demás.

Hizo luego una poética y animada descripción de Margarita, deduciendo de ella que sus rasgos de delicada belleza, su grácil conformación, coincide con lo que los médicos llaman hábito tísico, que expone á la enfermedad, aunque otras veces es simplemente consecuencia de la misma.

La estancia en el campo de Margarita dióle ocasión al Sr. Gil Casares para demostrar lo poderosos que son los efectos del descanso y de la paz moral para los tísicos, sedantes que quizá hubiesen curado á la enferma si sus inmoralidades y sus locuras no hiciesen despertar vigoroso el mal que dormitaba en sus entrañas, mal que no perdonó á Margarita, como no perdona nunca á los que con él juegan y se divierten.

Analizó después los medicamentos propinados á Margarita, demostrando que era contraproducente la terapéutica que entonces imperaba, y exclamó: «Margarita murió, murió por obra de Dios y de los hombres, de aquellos hombres que, obcecados por lo que Broussais

llamó un día, ¡oh sarcasmo!, «Medicina fisiológica», sangraban á los tísicos moribundos!»

Y terminó el Sr. Gil Casares su conferencia inimitable con un epílogo macabro: describiendo la almoneda de las que fueron galas de la infeliz cortesana, en la que las damas se las disputaban con calor, olvidando que iban envueltas en ellas gérmenes de nuevos dolores que se desarrollarían con vigor no bien hallasen organismos adecuados para ello.

La conferencia admirable del Sr. Gil Casares, además de ser una filigrana literaria, es también, quizá sin pretenderlo el autor, emi



Don Miguel Gil Casares.

nentemente moralizadora, porque todos conveníamos en que *La Dama de las camelias* de Dumas, además de inmoral, era, literariamente hablando, menos todavía que mediocre; sus defensores encastillábanse para defenderla en su realismo, y con la conferencia del Sr. Gil Casares queda destruido este último reducto, porque demostró en ella que la etiología y la terapéutica de Dumas son inadmisibles hoy, y sus personajes principales, harto menos realistas son que los Nelucos y Litucas, los Simones y las Juanas, los Pablos y las Anas, los Letos y las Nieves, las Pilaras y Sotilezas, y tantos y tantos personajes, hermosamente realistas que nos legó Pereda, y de los que decía con gran verdad Pérez Galdós que son la representación más vital del alma y rostro de nuestra tierra.

LESVA.

GALICIA EN AMÉRICA

Cuba.

Ha sido condecorado con las insignias de Caballero de la Orden de Carlos III el excelentísimo Sr. D. Avelino Pazos, Tesorero del Centro Gallego de la Habana.

El acto de la entrega de la preciada condecoración, dió motivo á una fiesta, de la que guardarán grato recuerdo todos los asistentes. Los hijos de Cerdido (Coruña), de donde el Sr. Pazos es natural, adquirieron por suscripción las referidas insignias. A éstos y á la numerosa colonia que acudió á felicitarle, les obsequió el ilustre gallego con un *lunch* muy espléndido.

Por las calles de esta ciudad ha desfilado, durante los pasados días, una comparsa titulada *Trovadores gallegos*. Su aparición fué saludada en todas partes con profunda simpatía. Más que aficionados, parecían los 85 individuos que formaban esta colectividad unos artistas consumados. Los cantos hondos y sentidos que constituían su repertorio, inundaron con un soplo de nostalgia á la ciudad habanera. En todos los sitios donde dejaron oír sus canciones, estallaron los aplausos más entusiastas y calurosos.

Con el fasto y esplendor á que de antiguo nos tiene acostumbrados, celebróse en el teatro Nacional el baile organizado por el Centro Gallego. La presencia de la reina de la fiesta luciendo un hermoso traje de Corte, fué saludada con la Marcha Real. La bellísima paisana estaba radiante de gracia y de delicadeza. *Os Montes* tocaron la *Maruxiña* y la *Escala*, de Veiga, hasta muy entrada la madrugada en que terminó este festival de recuerdo imperecedero.

Ha salido para la Península el ilustre escritor D. Waldo Alvarez Insua. El rápido é inesperado regreso á la Patria del que creíamos iba á fijar su residencia por algunos años en la capital de la Gran Antilla, causónos tanta sorpresa como pena entre aquellos buenos gallegos.

La importante revista *Follas Novas*, de la Habana, dedica á nuestra modesta publicación un suelto tan entusiasta como cariñoso. Agradecemos con toda el alma al apreciable colega las encomiásticas frases con que honra á esta Revista y á nuestro Director.

República Argentina.

El suceso más culminante de esta quincena, constitúyelo la aparición del periódico regional

Correo de Galicia. Tenemos á la vista los dos primeros números del nuevo colega, y sinceramente confesamos que jamás la pequeña Patria se vió favorecida con un periódico tan valioso. De factura ampliamente moderna y con una información que para sí quisieran muchos de nuestros rotativos, es el *Correo de Galicia* una excelente publicación.

Para que nada faltase, se ha encargado de dirigirla el brillante periodista D. José R. Lence.



Don José R. Lence.

cuyos méritos de escritor sobresaliente son de sobra conocidos.

Figura también como redactor-jefe y copropietario de este órgano de los gallegos de la Argentina, nuestro querido amigo el joven doctor D. José Vázquez Romaguera, escritor también de indudable valía.

Muchos años de vida próspera deseamos al colega.

Ha fallecido en Buenos Aires el entusiasta gallego D. Manuel Cea Fernández. Era natural de Mañufe, Ayuntamiento de Gondomar. Su muerte causó honda pena entre la colonia, donde contaba con numerosos amigos.

También ha sido muy sentido el fallecimiento de D. Ramón Serrano, persona que gozaba de muchas simpatías por su bondadoso carácter.

La Comisión encargada de enaltecer la memoria del insigne poeta Lamas Carvajal, acordó solicitar producciones literarias de los escritores más notables de España con destino á una

velada. Honra en gran manera la actividad de que hacen gala las Sociedades Argentinas por ensalzar el nombre glorioso del bardo inmortal.

El Banco de Galicia de la Argentina atraviesa, durante estos días, por una crisis más bien aparente que real. Los comentarios que se hacen acerca de su marcha financiera, no están muy justificados si se tiene en cuenta que las divergencias habidas en el seno de su Directorio, se han exagerado con dudosa buena fe. La carta fundamental de dicha institución está basada en concienzudos conocimientos bancarios, y es seguro que si el dividendo de este año no resultó para los accionistas tan satisfactorio como el anterior, es efecto de la situación eco-

nómica del país. Deseamos vivamente que el horizonte se despeje por completo.

El gaitero de Ventosela continúa llamando extraordinariamente la atención en la capital del Plata. La colonia en masa acude á sus conciertos, que se cuentan por llenos. Se propone nuestro celebrado paisano recorrer varias capitales de la Argentina, y en todas ellas, seguramente, será triunfal su paso.

La Prensa de Buenos Aires viene por entero dedicada al gran Curros Enríquez. Allá, como aquí, su muerte fué considerada como una inmensa pérdida para la región.

JUAN DEL MONTE.

PARA NUESTROS AGRICULTORES

El maíz como forraje.

El maíz se puede cultivar en todas partes como forraje verde, y pocas hierbas hay que sean más apetecidas por el ganado bovino.

Dado á las vacas, aumenta la producción de la leche, y como quiera que si se las da maíz únicamente constituye un alimento demasiado acuoso, conviene completar la ración con alimentos más substanciosos.

Todas las variedades de maíz son á propósito como forraje, y es preciso sembrarlo muy espeso para que se obtengan espigas largas, pues de este modo se obtiene mejor rendimiento.

Las mejores especies de maíz forrajero son: el maíz de Breille y sobre todo el caragua, variedad americana.

El maíz agota las sustancias del suelo, por eso hay que abonarle muy bien. Puede emplearse esta receta por hectárea: 15.000 kilos de estiércol, 200 á 300 kilos de nitrato de sosa, 400 á 600 kilos de superfosfato, más 100 kilos de cloruro de potasio. Cuanto más se le abone, más produce.

Alimentación del conejo.

El conejo tiene la ventaja de comer todas las hierbas que se le den. Si se tiene la conejera en un monte, su alimentación apenas cuesta nada, porque se les puede dar retamas, madroños, hojas de árboles, etc.; además de éste, debe siempre dárseles algunos alimentos secos, como grano y salvado.

Los conejos, mientras son pequeños, no deben beber agua, porque las materias que comen

contienen la suficiente cantidad para las funciones nutritivas. Las hortalizas y hierbas que coman los conejos antes de cumplir los cuatro meses deben estar bien secas, para lo cual conviene cortarlas dos ó tres días antes.

Para conocer si se ponen á empollar

huevos conteniendo gallo ó gallina.

¿Puede notarse? De una manera absoluta, no; pero he aquí una teoría que parece tener realmente su razón de ser. Se sabe que en la extremidad más gruesa del huevo hay un vacío producido por la evaporación de sus líquidos. Pues cuando este vacío es perpendicular al gran eje del huevo, es un gallo; ¿está inclinado?, es una gallina.

De todos modos los huevos que se pongan á empollar deben ser gruesos, bien formados y con cáscara bien lisa. Todo huevo que presente una deformación cualquiera ó una cáscara de aspecto frágil, debe ser despreciado. Los huevos escogidos, que se encuentren sucios, se lavan con agua templada por medio de un trapito, sin sacudirlos, después se secan y se ponen en reposo durante veinticuatro horas.

Curación de los granos de primavera.

Háganse derretir dos cucharadas grandes de manteca de vaca, fresca, al baño-maría.

Mézclese á esta disolución el jugo de un limón, dejándolo enfriar.

Extiéndase después sobre los granos, y pronto desaparecerán.

Donde abundan más es en el rostro, resultado de las enfermedades de la piel y de la sangre, principalmente en la época primaveral, sobre todo en gente joven de temperamento fogoso.

Estos granos desaparecen después de repeti-

das fricciones con jugo de la hierba llamada diente de león.

Las hojas de esta misma planta, comidas diariamente con la ensalada, hacen igual efecto, purificando admirablemente la sangre.

JOSÉ MARÍA DE FORNAS.

DE NUESTRA TIERRA

POR NUESTROS CORRESPONSALES

CORUÑA

La Junta directiva de la Solidaridad Gallega de la Coruña ha dirigido un entusiasta mensaje de felicitación á la organizadora de la de Alicante; en él, los solidarios del Noroeste, después de un cariñoso ofrecimiento de amistad y cooperación á los de Levante, se comprometen, como herederos y coposeros de una finca pro indivisa é improductiva, á transformarla en una fértil heredad que dé frutos de gloria.

La Directora de la Escuela Normal señorita Mercedes Tella, y su hermano D. Alfredo, redactor de *El Noroeste*, han recibido estos días, con el triste motivo del fallecimiento de su madre la virtuosa Sra. D.^a Perpetua Comas y Arias, público testimonio del aprecio que por ellos siente la buena sociedad coruñesa.

Entre las adhesiones últimamente recibidas por la Junta organizadora de la Exposición gallega de 1899 figuran las muy valiosas de los Sres. Maura y Montero Ríos.

Muy aplaudida ha sido la conferencia dada en el Ateneo León XIII, de Santiago, por el ilustrado profesor de la Facultad de Medicina don Miguel Gil Casares, sobre la «Historia clínica de *La Dama de las Camelias*». La originalidad del tema elegido ha sido objeto de unánimes alabanzas.

Cariñosamente ha sido recibido en Santiago el entusiasta Presidente del Centro Gallego de la Habana Sr. López Pérez. Ante las tumbas de Rosalía de Castro y Alfredo Brañas, en la hermosa iglesia de Santo Domingo, dijo: «Si no hubiera obstáculo que lo impidiese, el *Centro* levantaría en una de estas capillas, que arreglaría con riqueza, un mausoleo al inmortal Curros.»

En el vapor *Alfonso XIII* ha embarcado para la Habana el ilustre maestro Chané; á despedirle fueron Comisiones de la Liga de Amigos, Cooperativa Militar y otros Centros.

El pueblo coruñés vió partir majestuoso aquel vapor, que tan tristes recuerdos despierta, y desea su muy pronto retorno, devolviéndonos para siempre al inspirado músico gallego.

Jubilosamente ha sido acogida en Ferrol la noticia de haber sido firmada la Real orden por la que se autoriza la subasta para la construcción de la nueva escuadra. En el Arsenal se realizarán obras importantísimas.

El ilustrado Capellán y elocuentísimo orador D. Manuel Rodríguez Pérez, cuyas brillantes campañas á favor del clero castrense en la Prensa y en el libro fueron tan celebradas, ha estado gravemente enfermo. Restablecido ya de su dolencia, esperamos que muy pronto volverá, con su deliciosa *causerie* y su vasta ilustración, á levantar el deprimido espíritu de su *peña* favorita, que tanto le ha echado de menos durante su enfermedad.

En el juicio por jurados del famoso crimen del *Mercado* ha llamado poderosamente la atención del público la brillante defensa del reo Benito Blanco, pronunciada por el joven letrado D. Camilo Estripot Tenreiro, cuyo *début* en Diciembre último había despertado tan halagüeñas esperanzas, que hoy se ven plenamente confirmadas.

De Santiago nos comunican las fiestas con que del 1 al 6 de Mayo conmemora esta ciudad el centenario de la Milicia escolástica. Entre ellas figuran iluminaciones, paseos, conciertos, procesión cívica, misa de campaña en la Plaza del Hospital y velada en la de los Literarios.

PONTEVEDRA

La Comisión provincial de este encantador pedazo de tierra gallega, y que tan legítima y directa influencia ha de tener en sus destinos, ha quedado oficialmente constituida con los señores siguientes: D. Eduardo Iglesias, don

Eduardo Garrido, D. Manuel Sequeiros, don Eladio de Lema, D. Eugenio Fraga y D. Gumersindo Otero, que sustituye al joven é ilustrado abogado de Silleda D. Cesáreo Vázquez, recientemente nombrado Juez municipal de aquel territorio, con el aplauso de todos. El prestigio y la cultura de todos estos señores hace esperar mucho y bueno en pro de los intereses de esta provincia.

La Asociación General de Cultura, que anunciamos en nuestra última crónica, acaba de constituirse definitivamente en Vigo, y á propuesta del culto escritor Sr. Solá, reformáronse los Estatutos primitivamente redactados, dando una mayor amplitud á la Asociación, y convirtiéndola en una especie de Universidad popular.

Con la savia primaveral que impele con fuerza las ramas y las hojas, coincide la ascensión de una especie de savia humana, que se tradujo en varios crímenes y suicidios, siendo ejemplo de los primeros, el perpetrado en Cangas, en que un jovencuelo desalmado privó de la vida á su desgraciado padre por el delito de defender á un su hijo que le estaban apaleando, y de los segundos, el de un joven y honrado carpintero de Puenteareas, que puso fin á su vida disparándose un tiro de revólver por contrariedades amorosas.

Han fallecido en esta provincia: el respetable Magistrado jubilado Sr. Ricoy, muy conocido en Galicia y próximamente emparentado con el prestigioso político gallego D. Gabino Bugallal, al que acompañamos en el sentimiento; en Bayona, el propietario D. Vicente Casal del Rey, que gozaba de muchas simpatías; en Reboreda, parroquia cercana á Redondela, D.^a Agueda de la Gándara.

ORENSE

La captura del tristemente célebre Antonio Paulino, llevada á cabo por la Guardia civil del puesto de Viana del Bollo, que tenía consternada á la comarca con sus fechorías, y el horroroso incendio que devoró gran número de casas en Trasestrada (Verín) constituyeron los sucesos más sensacionales de la quincena.

Con la detención del malhechor portugués, renació la calma entre los vecinos de la frontera, turbada á todas horas por las correrías de este bandido, que ya dieron en llamar las gentes segundo Mamed Casanova.

Con el fuego se puso una vez más de manifiesto la magnanimidad de este Prelado, que

acudió en auxilio de los damnificados con la cantidad de 500 pesetas.

Tampoco debemos pasar inadvertido un hecho realizado por el niño de diez años Manuel Diéguez Rodríguez, hijo del cabo de Carabineros Eduardo Diéguez, que tiene todas las condiciones del acto heroico.

Bañábanse en el río Sila, inmediaciones del Polvorín, multitud de niños de todas edades, cuando uno, llamado Vicente González, se tiró á nadar, y como no sabía hacerlo, pronto se vió que el agua lo arremolinaba hasta arrastrarlo hacia el fondo. En aquellos momentos de angustia, sus compañeros empezaron á gritar demandando auxilio; pero éste nadie se decidía á prestárselo, y á no haber sido por el arrojo increíble con que nuestro pequeño héroe se lanzó vestido y calzado en su socorro, seguramente hubiera perecido, pues cuando uno y otro se encontraron fuera del agua, se vió que ya la asfixia comenzara á hacer presa en el organismo del Vicente González. Bien merece el valiente muchacho que se le otorgue la Cruz de Beneficencia.

Se ha colocado en el salón de sesiones de la Diputación Provincial la lápida conmemorativa del ilustre político y Diputado á Cortes por Bande D. Gabino Bugallal.

También se halla expuesto el artístico pergamino en que se le declara hijo adoptivo de la ciudad de Orense.

Las ferias celebradas en la provincia estuvieron muy concurridas, haciéndose bastantes transacciones en ganado vacuno, cerda y lanar.

Los precios siguen con tendencia á la baja, especialmente el vacuno, debido, sin duda, á la importación que se viene haciendo del de América por el vecino reino de Portugal.

El de los bueyes cebados osciló de 360 á 525 pesetas por cabeza, según el tamaño y peso. El de los de trabajo, entre 250 y 400.

Las vacas de leche con crías se cotizaron de 230 á 300, según la edad de las crías y aptitud lactífera, y las secas oscilaron desde 100 á 225, según su peso.

El de los terneros osciló también de 80 á 125 pesetas; continuando la demanda para Portugal y Barcelona.

La exportación de ganado vacuno cebado para Barcelona y otros puntos del interior fué pequeña en relación con la que se hizo en los meses anteriores.

Las transacciones en la especie porcuna quedaron reducidas á los de cría y recría, y los pre-

cios oscilaron de 15 á 30 pesetas en los primeros y de 40 á 70 en los segundos.

En los mercados de vinos se observan pocas transacciones, continuando el retraimiento en los tenedores en espera de mejores precios; cotizándose de 35 á 40 pesetas el hectolitro.

Los de granos siguen desanimados y se presentan pocas ofertas, vendiéndose el centeno á 22 pesetas, el maíz á 25 y las habichuelas á 28 y 30 el hectolitro, respectivamente.

Y vaya para terminar una racha de noticias á cual más dolorosas.

El fallecimiento acaecido en su casa de Veiga (Celanova) del ex Presidente de la Diputación D. Ricardo Rodríguez Marquina, persona que por su carácter afable y comunicativo gozaba de generales simpatías. La muerte del distinguido orensano, Comisario de Guerra, D. Timoteo Gaite y Lloves, á quien por sus estimables cualidades se le profesaba gran cariño, y la de la respetable y piadosa Sra. D.^a Ramona Rey, viuda de Carballo, que Orense entero sintió muy de veras.

Nosotros, que contamos entre nuestros afectos más queridos á los hijos de la finada D. Alfonso y D. Agustín, sentimos como propia la pena que en estos momentos les embarga.

LUGO

Bien acabamos de ver comprobada los lucenses la común creencia de que una desgracia es, en ocasiones, presagio de otras desgracias próximas. Un mes después de la muerte del inolvidable Quiroga Ballesteros experimentamos otras dos pérdidas simultáneas, harto dolorosas también: la de D. Eleuterio Delgado y la de D. Germán Vázquez de Parga.

Aunque no había sido Lugo cuna del ex Ministro D. Eleuterio Delgado, como era uno de nuestros más dignos Diputados, ha causado su fallecimiento profundo pesar en toda la provincia, y muy especialmente en Vivero, distrito que representaba en Cortes el ilustre Director de la Arrendataria de Tabacos.

Lucense de grandes prestigios, simpatías y respetabilidad era el Presidente de la Diputación provincial D. Germán Vázquez de Parga, hijo mayor del Sr. Conde de Pallares, jefe conservador de la provincia. Fueron sus funerales prueba bien elocuente de la alta estimación en que teníamos aquí todos sus prendas de caballero y sus dotes de político; sobre todo, en el partido conservador de Lugo ha determinado su muerte una perturbación de que tardará en

reponerse, y una baja que con gran dificultad ha de lograr cubrir.

Ha fallecido también, vencido al fin por pertinaces dolencias, D. Segismundo González Rois, oficial mayor de la Diputación, funcionario ejemplar, á la vez que escritor, con quien las Musas se habían mostrado complacientes en repetidas ocasiones.

Ha dejado asimismo de existir, en el convento de Madres Agustinas, la religiosa organista Sor Rita Monteagudo. Pero, al mismo tiempo, habrá hallado, sin duda, la santa comunidad un justo lenitivo á su justo pesar en la profesión de la novicia Sor Rosario.

También ha recibido solemnemente en su seno la comunidad de Salesas á la distinguida Srta. Concepción Figueiredo Vieitez, de acaudalada y linajuda familia de Carballino (Orense).

Han aparecido destrozados en la carretera del cementerio una treintena de árboles recién plantados.

Anúnciase la visita á los monumentos artísticos de esta capital de los profesores de Coimbra Gonçalves Guimarães y Sousa Gómez.

El ilustre maestro Chané ha regalado á la colectividad coral «Orfeón Gallego», un precioso retrato, con expresiva y cariñosa dedicatoria.

Han celebrado con gran solemnidad su primera misa los nuevos sacerdotes D. Fernando Canoura y D. Vicente Rodilla, organista primero de la Catedral.

El Presidente de esta Audiencia provincial D. José Román Junquera ha sido ascendido á Magistrado de la territorial de Zaragoza. Para ocupar la vacante ha sido designado D. Mariano Ulla, antiguo Magistrado de aquel Tribunal y funcionario muy querido en Lugo.

Ha sido nombrado Fiel contraste de pesas y medidas de la provincia D. Justo Colongues, é Inspector provincial de higiene pecuaria D. Juan Rof Codina.

En el lugar de Relosio, cerca de San Clodio, ha sido hallado, en circunstancias harto repugnantes, un feto humano, que abandonara en una cuadra, al darlo á luz, la desnaturalizada joven María González.

Una vez más vuelven á fijarse, codiciosas, las miradas de la industria en el brillo sugestivo de las arenas auríferas del Sil, por cuya causa perforaran un monte los romanos. Los sondeos practicados en el lecho del legendario río con una máquina traída expresamente de Inglaterra han hecho concebir á la empresa explotadora tan halagüeñas esperanzas, que se propone adquirir una potente draga para dar comienzo en

Junio próximo, junto á Toral de los Vados, á los trabajos de explotación de aquellos ricos aluviones, mediante un procedimiento de que en España no se ha hecho todavía aplicación.

Corrió por aquí la noticia de que un caballero inglés había adquirido, á subido precio, un Rubens y un Greco que en Monforte se conservan. Dichos cuadros permanecen en su sitio; pero dado el insistente detenimiento con que dicen que el inglés los examinó, se desconfía de que alguien haya tomado en consideración las más ó menos tentadoras proposiciones de compra que pueda tal vez haber hecho sobre obras debidas al pincel de tan soberanos maestros, y cuya venta nos cubriría de oprobio.

Hase celebrado en Chantada el matrimonio del [ex Juez de aquel partido, Juez de la Estrada hoy, D. Jesús Rodríguez Marquina, con la

distinguida señorita de aquella localidad Emilia Rodríguez Osorio, hija de D. Leopoldo Rodríguez Guerra. Para asistir á la boda ha venido expresamente de Madrid el digno Diputado por el distrito D. Javier García Leaniz, á quien los chantadinos han recibido con regocijo y entusiasmo, y en quien cifran justificadas esperanzas.

Desistió de su propósito cierta compañía de zarzuela que trataba de dar algunas funciones en el Teatro-Circo de esta ciudad, cuyas puertas permanecen cerradas desde tiempo casi inmemorial. En cambio, resultan cada vez más entretenidos los espectáculos de cinematógrafos y variedades con que se nos obsequia en el Círculo de las Artes.

Continúa molestándonos un tiempo invernal; estos días ha nevado copiosamente.

El levantamiento de Galicia en la Guerra de la Independencia

I

Estamos en vísperas del centenario de una guerra importantísima, de una guerra que, si no fuera porque nuestra Historia está llena de hechos gloriosos, hubiera bastado para que España se pusiera en primer lugar entre las naciones europeas que más se hayan distinguido por la defensa de su territorio. Muchas poblaciones se han distinguido en particular, entre ellas Zaragoza y Gerona, por sus defensas, pero otras, como la región gallega, se han distinguido por ser de las primeras en alzarse contra la tiranía de Napoleón. Pero lo extraño es que la región gallega, que por su situación geográfica está bastante apartada del centro donde ocurrió el primer levantamiento, sin embargo, haya sido una de las primeras en secundarlo. ¿Qué causas han influido para que Galicia obrase de esa manera? Casi seguramente nos lo explicará la somera indicación del alzamiento.

II

Poco después de ocurrido el levantamiento de Madrid el 2 de Mayo, llegó á Coruña el Oficial francés Mongat, encargado por el Gobierno de su país de formar un inventario de las armas que había en Coruña. Mandaba ese Cuerpo de Ejército, en ausencia de D. Antonio Filangieri,

el Mariscal de Campo D. Francisco Biedma, hombre aborrecido por militares y paisanos, pero que, sin embargo, creía contar con el afecto de aquéllos, por lo que les propuso el ir á combatir á Francia, cosa que unos Oficiales aceptaron, al paso que otros no. Tenía á sus órdenes el Regimiento Infantería de Navarra y los provinciales de Segovia, Compostela y Betanzos, el segundo de Voluntarios de Cataluña y el Regimiento de Artillería del Departamento.

El pueblo, que estaba algo excitado, al llegar el Oficial Mongat, se puso más excitado aún, y como corriera el rumor de que en las Maestranzas militares se trabajaba en miles de cadenas que habían de llevar atraillados á Francia á todos los que se alistasen en la expedición que Biedma quería dirigir allí, se soliviantaron los ánimos de tal manera, que hizo temer que estallase un motín. El Gobierno de Madrid, al conocer tales noticias, mandó pasar á Coruña al Capitán general Filangieri, muy querido, por sus excelentes prendas personales, y que con su presencia contribuyó á apagar algo los ánimos. Como supiese que algunos Oficiales del Regimiento de Navarra celebraban reuniones con paisanos, conspirando por la revolución, ordenó el traslado del citado Regimiento al Ferrol; pero en lugar de amortiguarse el odio de aquellos patriotas á los franceses, creció muchí-

simo, y continuaron trabajando secretamente por lo que deseaban. El día 30 de Mayo un incidente impensado contribuyó á la realización de sus planes. Había establecida, hacía años, la costumbre de que el 30, día de San Fernando, se enarbolase la bandera, en memoria del citado Rey; pero este año, fuese que se hubiesen olvidado de izarla, ó que lo hubiese prohibido el Gobierno de Madrid, atendiendo á ciertas razones, el caso es que no se izó.

La gente del pueblo, que notó la falta de la bandera, prorrumpió en gritos, y aprovechando este momento los secretos conjurados, mandaron á un tal Sinforiano López que acaudillase al pueblo, pues era muy querido de éste. Sinforiano, para tantee el ánimo, mandó de avanzada á unos niños con palos, en los que llevaban atados unos pañuelos; éstos gritaban ¡Viva Fernando VIII! ¡Muera Murat! Y de esta manera se fueron metiendo en la Capitanía General, pues los soldados, que hacían causa común con los conjurados, los dejaron entrar. El pueblo, al ver esto, quiso entrar en la Capitanía, y vociferando se metió también. Una Comisión se avistó con Filangieri, y le exigió que se izase la bandera, que el Regimiento de Navarra volviese á la Coruña, y cuanto más se les concedía más cosas exigían. Por último: arreciando el tumulto, Filangieri logró huir por una puerta excusada y encerrarse en un convento vecino; pero Biedma y el Coronel Fabro, que, á pesar de ser odiados, salieron por la puerta principal, se vieron seriamente comprometidos. Por ser día festivo, vino mucha gente de las inmediaciones, que con los coruñeses asaltaron la fábrica de armas y la despojaron de 40.000 fusiles, corriendo gran peligro, en este asalto, el Jefe de la Maestranza D. Juan Varela. Al fin, por la tarde, se formó una Junta, á cuya cabeza se puso el Capitán general, y que estaba formada por las autoridades y representantes de las diversas Corporaciones gallegas. La Junta dió una señalada prueba de desprendimiento al disponer la convocatoria para una nueva Junta que fuera elegida por los siete principales Ayuntamientos de que se componía Galicia, para que no se dijese que todo era producto de un alboroto. Como en todas partes eran iguales las opiniones, los comisarios ó comisionados que la Junta mandó para convocar á elección fueron recibidos con gran aplauso.

Conmovida así toda Galicia, sus habitantes corrieron á unirse á los regimientos veteranos; formándose, además, otros, entre los que merece especial mención el llamado batallón literario

de Santiago, compuesto de los estudiantes de esta Universidad. En total, contando las tropas gallegas llegadas de Portugal, donde fueron por manejos de Francia, se reunieron 40.000 hombres.

Muy pronto pasaron á Coruña los siete Regidores nombrados para formar la *Junta soberana*, asociando á su seno á los Obispos de Orense y Tuy y á D. Andrés García, ex confesor de la difunta *Princesa de Asturias*. Es digno de notarse que, así como en el resto de España fué el elemento civil el que tomó la iniciativa de la rebelión, en Galicia fué el elemento militar, secundado por el clero con gran entusiasmo; únicamente el Arzobispo de Santiago don Rafael Musquiz era opuesto á ella; pero como la Junta mostrara mucha firmeza, hubo de someterse.

Ya había sido arreglado todo lo referente á la insubordinación, cuando una falsa alarma contribuyó á un motín en Coruña, que, por fortuna, duró poco. Después de lo relatado, el Capitán general salió con sus tropas hasta Villafranca del Bierzo, y las situó en la cordillera próxima á esa aldea. Esta salida tuvo dos objetos: primero, el poder rechazar mejor á los invasores y defender á Galicia; y segundo, el de adiestrar á sus tropas y organizarlas. Pero ocurrió que la Junta lo llamó á Coruña, y cuando se preparaba á marchar, varios soldados del Regimiento de Navarra le asesinaron villanamente el 24 de Junio. Largos años pasaron sin ser castigados los criminales; pero al fin la justicia humana los castigó, pues con su remordimiento lo estaban ya por la divina.

Le sucedió otro militar pundonoroso, que después se distinguió en cien combates y que se llamaba D. Joaquín Blake, Mayor general del Ejército y á quien la Junta elevó al grado de Teniente General. Pronto llegaron auxilios de Inglaterra, adonde había pasado un Diputado gallego, D. Francisco Sangro: entre otros, el principal fué que mandaron todos los prisioneros gallegos que hacía años que gemían sus desventuras en las mazmorras británicas.

III

He aquí, en breves líneas, relatado el principio de aquellas luchas en que Galicia intervino con tanta gloria; estas líneas no nos explican claramente el por qué de su sublevación; pero podemos pensar nosotros que Mongat fué la principal causa, el factor único que la determinó. Galicia hizo honor á su historia, y nunca

podremos expresar con palabras todo lo hecho en la Guerra de la Independencia por esa bella región; luchemos por conseguir nuestro anhelo, que las esperanzas de libertad nazcan en nuestros pechos, y que veamos á Galicia triunfante,

dentro de la intangibilidad de nuestra madre España.

RAMÓN MÉNDEZ Y CASTRO-JATO.

Madrid Mayo 1808.

DE NUESTROS CLASICOS

A CAMPANA D'ANLLÓNS

Campanas de Bastabales,
Cando vos oyo tocar
Mórrome de soledades.
(CÁNTICO POPULAR.)

E ti, campana d'Anllóns
Que roucamente tocando,
Derramas nos corazóns
Un bálsamo triste e brando
De pasadas ilusiós.

Alá nos pasados ventos,
Primeiros da miña vida,
Ouzo os teus vagos concentos,
Reló dos tristes momentos
Da miña patria querida.

¡Cántas veces te lembrou
O que marchou para a guerra,
Cando á sua nai deixou,
E partindo á extraña terra
De suidades chorou!

¡Cántas do mar africano,
Cautivo bergantiñán,
Oíu n-un soño tirano
O teu tocar soberano,
Aló nas tardes do vran!

Cando te sinto tocar,
Campana d'Anllóns doente,
N-unha noite de luar,
Rompe triste á salayar
Por causas d'un mal ausente.

Cando doida tocabas
Pol-as tardes á oración,
Campana, sempre falabas
Palabras con que cortabas
As cordas do corazón.

Estabas contando a os ventos
Cousas do meu mal presente
Os meus futuros tormentos,
Que dabas con sentimentos,
Según tocabas doente.

Campana, se pol-o vran
Ves lumiar na Ponte-Ceso
A cachela do San Xoan,
Dille á todos qu'estou preso
Nos calabozos d'Orán.

E á aquela rula inocente
Que me morría d'amor
No regazo docemente,
Tremando como unha fror
Sobre escondida correntel

Diráslle que unha de ferro
Arrastro, rouca cadéa,
Castigo atroz do meu erro;
E que dentro d'este encerro
O seu amor me aluméa.

E ti, anduriña errante
Dos longos campos d'Arxel,
Se á miña patria distante
Te leva o voxo constante,
Dille e meu penar cruel.

Se alguen por min preguntar,
Dille qu'estou en prisiones;
E unha noite de luar,
Irásle unha vez pousar
No campanario d'Anllóns.

Así triste en terra allea,
Aló nas prisiones d'Orán,
Cantaba un mozo d'aldea;
E nos grillóns da cadea
Levaba o compás co a man.

O nai da miña vida,
Adiós, adiós, meu pai;
Prenda de min querida,
Adiós, oh miña nai;
Sombra dos meus abós,
Río da Ponte-Ceso,
Pinal de Tella espeso...
Acordábos d'un preso,
Como él ó fai de vos:
Campana d'Anllóns,
Noites de luar,
Lua que te pós
Detrás do pinar
Adiós...
Adiós...
Adiós...

EDUARDO PONDAL.

SECCION DE ANUNCIOS

NOVEDAD INGLESA

¡La Zurcidora mecánica!

Con este aparato hasta un niño puede rápidamente y sin igual perfección **zurcir y remendar** medias, calcetines y tejidos de todas clases, sean de lana, algodón, hilo ó seda.

No debe faltar en ninguna familia.

Su manejo es sencillo, agradable y de efecto sorprendente. Se remite libre de gastos, previo envío de **DIEZ PESETAS**.

Depósito: **PATENT MAGIC WEAVER**

**PASEO DE GRACIA, 97
BARCELONA**



SE VENDEN

Colecciones de la Revista GALICIA del año 1907 al precio de 15 pesetas, incluso el franqueo y el certificado, remitiendo el importe por anticipado al Administrador D. Ezequiel González.

**COLEGIATA, 20
MADRID**

Colegio de San Carlos

BARBIERI, 7, PRAL.

Primera enseñanza y francés. Clases para adultos. Preparación para carreras especiales, Médicos honorarios.

Director: D. Enrique Alvarez.

Venta de injertos y estacas

GRANDES EXISTENCIAS

GERMAN RIVERA VÁZQUEZ

SEJALVO (ORENSE)

PRECIOS CORRIENTES

Descuentos sobre pedidos de importancia.

Nueva legislación sobre esponsales y matrimonios

SEGÚN EL DECRETO «NE TEMERE»

POR

JUAN AGUILAR JIMÉNEZ

DE VENTA: En casa del autor, San Buenaventura, 2, y principales librerías.—Precio: 1,25 ptas.

Demetrio Fernández Dacal.

Orense.-BARRERA, 2.-Orense.

Máquinas para coser con todos los adelantos modernos.

Las de lanzadera vibrante y oscilante cosen adelante y atrás; la bovina central es la más perfeccionada para bordar.

También esta casa se encarga de todas las composturas, sea cualquiera la clase de máquinas, para lo que cuenta con inteligentes operarios.

Hay piezas sueltas, agujas de todas clases y carretes de hilo de todos los colores

VENTA A PLAZOS Y AL CONTADO

Orense.-BARRERA, 2.-Orense.

LA JURA DE LA BANDERA

POR

D. Augusto C. de Santiago y Gadea

4.ª EDICIÓN (1907): 25.000 EJEMPLS.

Obra recomendada á los Cuerpos é Institutos del Ejército y de la Armada, Escuelas públicas y Centros de enseñanza, por Reales órdenes de los Ministerios de la Guerra, Gobernación, Marina é Instrucción pública, y declarada de texto para las Escuelas públicas por Real orden de 20 de Enero de 1907.—100 págs. de texto con grabados, 25 céntimos.

TIPOGRAFÍA

DE LA

Rev. de Arch. Bibl. y Museos

Publícanse Revistas ilustradas y económicas. Facturas, membretes, tarjetas, etcétera.

OFICINAS Y TALLERES

Infantas, 42, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

GALICIA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Precios de suscripción.

En Madrid y provincias, un semestre. . .	5 ptas.
Idem id., un año.	9
En el extranjero, un año.	11
Número suelto.	0,50
Idem atrasado.	0,60

El pago anticipado.

Tarifa de anuncios.

Á RAZÓN DE UN HUECO

PARA EL PÚBLICO	PARA LOS SUSCRIPTORES
1 anuncio.	1 anuncio.
12 ídem (6 meses). 20	12 ídem (6 meses). 14
24 ídem (1 año). . 36	24 ídem (1 año). . 24

Redacción y Administración: **Colegiata, 20. — Madrid.**

NUESTROS CORRESPONSALES EN PROVINCIAS

- En la Coruña: D. Eugenio Carré Aldao; Riego de Agua, 16, Librería.
 En Ferrol: D. Ricardo Nores; Calle Real, 47, Comercio.
 En Santiago: D.^a Dolores Rey Villaverde, Viuda de Porto; Cervantes, 13, y
 Rua del Villar, 16, Librerías.
 En Orense: D. Demetrio Fernández Dacal; Barrera, 2, Comercio.
 En Lugo: D. Alfredo Lorenzo y López; Calle del Buen Jesús, 15.
 En Vigo: D. Manuel Vázquez; Puerta del Sol, Central de periódicos.
 En Pontevedra: D. Ignacio Cobelo.
 En el partido judicial de Chantada: D. Ramón Gutiérrez.
 En Villagarcía: D. Alejandro Cerecedo.
 En el de Allariz: D. Manuel Ramos, residente en Maceda.
 En el de la Cañiza: D. David Rodríguez, del Comercio, en Arbo.
 Guinzo de Limia: D. José Santiago y Taboada.

Sumario correspondiente al 15 de Abril de 1908.

TEXTO: *El Cristo de Orense*, por Basilio Alvarez.—*Virxen d'os Doores*, por Lamas Carvajal.—*Leyenda del Viernes Santo: El Escambrón*, por José María de Fornas.—*Xesús n'ó Calvareo*, por Amador Montenegro.—*El Cristo de El Pardo*, por Silvio.—*El escultor Gregorio Hernández*, por Augusto C. de Santiago.—*Choral* por M. Pereira Moño.—*La casa de un santo*, por Jesús Fernández.—*Galicia en América*, por Melitón Arias.—*Galicia en Madrid*, por El Cura de Fruime.—*Movimiento literario de la quincena: El nuevo académico*, por Lesva; *Romance de Lobos*, por Prudencio Canitrot.—*De nuestra tierra*, por Nuestros Corresponsales.—*De nuestros clásicos: San Lourenço*, por Rosalía de Castro.—*Tijereteo: El Nazareno*, por el Abate Lepe.

FOTOGRAFADOS: Vista general de Santiago.—El Cristo de Orense.—Dolorosa, de Hernández.—El Cristo de Trives.—El Cristo de El Pardo, de Hernández.—La Flagelación del Señor, de Hernández.—Casa del beato Varela.—D. Francisco Manach.—Sección formada por el Sr. Busto para la Biblioteca Hispano-americana.—Dr. Pérez López, Presidente del Centro gallego de la Habana.—D. Casimiro Lama, Vicepresidente del mismo.—D. Juan Jacobo Durán Lóriga y D. Ramón del Valle-Inclán.

AVELINO MARQUEZ REY

EXPORTADOR DE VINOS Y AGUARDIENTES DEL RIBERO
DE SU PROPIA COSECHA

Vinos blancos y tintos y con especialidad

TOSTADO superior añejo

Botella de Tostado: 4 pesetas. Por docena se hacen rebajas, y en barril resulta más económico que embottellado.

Los pedidos al propietario: **Ayuntamiento de Madrid**